

la proporcionan las dos *villae* del Alamillo, la de Rihuete y el área minera. Sólo la C/ Corredera ha proporcionado materiales y estructuras claramente datados en el siglo III, creando así un marco cronológico adecuado para relacionar los tipos anfóricos que tratamos, si bien ninguno de ellos está representado entre sus contextos cerámicos.

De cualquier modo, creemos importante resaltar la existencia de estos contenedores como un

caso único en Murcia, demostrando la continuidad de las relaciones comerciales por vía marítima durante una época tradicionalmente considerada de crisis, y su presencia precisamente en uno de los enclaves portuarios más importantes del sureste a partir del siglo III, que actuaría, posiblemente, como centro redistribuidor de las mercancías llegadas por mar, como se puede inferir de la escasez de ánforas importadas en este enclave.

VARIA EPIGRAPHICA I*

POR

JULIÁN GONZÁLEZ

Universidad de Sevilla

RESUMEN

Se publica una inscripción encontrada cerca de Nertóbriga, de interés por su decoración con dos *Attis* y el *nomen Camullia*, no atestiguado en la Península y otra de cerca de *Emerita*, con texto de interpretación dudosa.

SUMMARY

In this paper we present two new inscriptions. The first one has been found near Nertobriga, and is decorated with two *Attis*. It contains the *nomen Camullia* not yet attested in Hispania. The second one, near *Emerita*, offers a text of dubious interpretation.

Los hallazgos de nuevas inscripciones en Andalucía y en las comarcas limítrofes de la provincia de Badajoz se han incrementado en los últimos tiempos de tal modo que parece oportuno iniciar una serie de artículos al objeto de que los estudiosos de la antigüedad clásica tengan puntual conocimiento de su existencia. Iniciamos esta serie con la publicación de dos inscripciones encontradas recientemente en la provincia de Badajoz, procedente la una de la zona de la Bética que Plinio denomina *Beturia céltica*¹, y más concre-

tamente, de las proximidades de *Nertobriga Concordia Iulia*, y la otra, más al norte, de la propia capital de la Lusitania, *Emerita Augusta*.

1. Cipo de mármol blanco de grano grueso, cuya forma y decoración original resultan imposibles de determinar al estar empotrado en una pared cubierta por una gruesa capa de cal; la parte visible adopta una forma irregular, de anchura decreciente, con una base recta, más ancha, rematada en forma de medio punto. La cara epigráfica ha sufrido tan fuerte desgaste por efectos de la erosión, que la lectura de algunas letras resulta muy difícil. El texto se encuentra dentro de una espléndida *laurea*, rematada por elegantes *infulae*. Además, tiene grabados dos elegantes *Attis* en la parte exterior de la *laurea*, en las dos esquinas de la cara frontal, que tiene una forma ligeramente concava, alcanzando su máxima curvatura en el centro de la corona. Esta pieza fue encontrada hace ya muchos años, sin que hayamos podido establecer la fecha exacta, en el cortijo de la Pepina, término municipal de Fregenal de la Sierra (Badajoz), a unos 12 kilómetros en línea recta al norte del yacimiento de Valera la Vieja, asentamiento de la antigua *Nertobriga Concordia Iulia*, y a unos 6 kilómetros al oeste de Valencia del

* Agradezco a D.ª M. Paz García Bellido, D. Ramón Grande del Brío y a D. Esteban Moreno su colaboración en algunos aspectos del presente trabajo.

¹ OK. 3,14: *quae autem regio a Baete ad fluuium Anam tendit extra praedicta, Baeturia appellatur, in duas divisa*

partes totidemque gentes: Celticos, qui Lusitaniam attingunt, Hispalensis conuentus...

Ventoso. En la actualidad se encuentra empotrada en la pared exterior del mencionado cortijo, propiedad de don Fernando Gutiérrez (fig. 1).

Mide: 89,5 centímetros de altura máxima por 134 centímetros de anchura, también máxima. Los *Attis* tienen una altura de 45 centímetros; la *laurea* una anchura que oscila entre 10,5 centímetros y 13,5 centímetros y las *infulae* una longitud entre 26 centímetros. La altura de las letras oscila entre 3,2 y 4 centímetros.

D(is)
M(anibus) S(acrum)
CAMVLLIA
L(aesonis) M(arci) L(iberta) VENERIA
5 AN(norum) XXIII
S(it) T(ibi) T(erra) L(euis)
CAMVLLIA PRIMVLA
MATER D(e) S(uo) F(ecit)

«Consagrado a los dioses Manes. Camullia Veneria, liberta de Cesio y Marco, de 23 años. Sea para ti la tierra leve. Su madre Camullia Primula, ofreció (este monumento) a sus expensas.»

La distribución del texto es muy regular, ya que se ha adaptado perfectamente a la forma circular de la cartela, y así vemos cómo la fórmula D.M.S. se ha dividido en D / M.S., al objeto de aprovechar el arco superior. Las letras son capitales cuadradas, algo alargadas: la A y la V estrechas; los trazos de la M no son paralelos; los trazos de la K son los típicos de la K arcaica; la R abierta y con el apéndice curvado; los trazos de la E y la F son iguales y el inferior de la L está ligeramente curvado, etc. Los puntos no se aprecian.

Aunque, como ya hemos señalado, el monumento está tapado por una gruesa capa de cal, sin embargo, es posible que su forma triangular refleje, de algún modo, su estructura original y que, al encastrar el monumento en la pared, se haya respetado aquélla, pues, como a unos 5 centímetros del comienzo de la capa de cal, es posible ver una línea incisa que parece indicar el final de pieza epigráfica. Si esta apreciación fuese acertada tendríamos entonces un frontón triangular, que por sus elementos decorativos y sus dimensiones debería pertenecer a algún monumento funerario.

Precisamente de la cercana *Emerita Augusta* proceden tres fragmentos de un monumento funerario en forma de edícula, con dos pilastras soportando el frontón, que está decorado, al igual



Figura 1.—Cipo del Cortijo de la Pepina (según dibujo de E. Moreno). Abajo, detalle de la *laurea*.

que el nuestro, con una *laurea*, aunque el epígrafe funerario se escriba sobre el entablamento². Debemos mencionar también los monumentos funerarios templiformes de Sádaba³, de Fabara⁴, en ambos casos con las inscripciones sobre el entablamento, de Boades y Alcover⁵ y, finalmente, de Coves de Vinromá⁶, donde se conserva parte de un frontón, probablemente de una edícula, decorado con la representación del difunto en relieve.

² Cf. J. F. Rodríguez-Neira y F. Chaves Tristán: «Un monumento funerario procedente de Mérida», *Habis* 4 (1973), 295 sigs.

³ Cf. J. Menéndez Pidal: «El Mausoleo de los Atilios», *AEArq.*, 43 (1970), 89 sigs.

⁴ Cf. V. de la Fuente: «Noticia acerca de un edificio romano que se conserva a las inmediaciones de la villa de Fabara», *BRAH* 1 (1877), 440 sigs.

⁵ Cf. J. Puig i Cadafalch: *L'Arquitectura Romana a Catalunya*. Barcelona, 1934, 130 sig.

⁶ Cf. L. Abad: «El relieve romano de Coves de Vinromá (Castellón)», *Lucentum* 5 (1986), 119 sigs.

ve, en el centro de una *laurea*, junto a una figura femenina.

La consideración del Hades como mansión de los muertos está en el origen de este tipo de monumento funerario, que alcanza un gran desarrollo en el período imperial y recuerda la tumba-templo consagrada a los dioses Manes. A ella se debe también el deseo de buscar el aspecto de una casa en los diversos monumentos funerarios, ya sean urnas, estelas, tumbas de fosa cubiertas de tegulas o los lujosos mausoleos, dependiendo su forma de la riqueza familiar del difunto.

Encontramos ejemplos de monumentos funerarios en forma de casa, entre otros lugares, en las necrópolis de Isola Sacra en Ostia⁷ y en la iglesia de San Sebastián en Roma⁸, aunque en estos lugares se emplea el ladrillo como elemento constructivo y el mármol sólo aparece como elemento decorativo en las puertas y como soporte del epígrafe. A veces aparece también una *laurea* en el frontón.

Un interesante reflejo de estas edículas funerarias lo tenemos en los llamados sarcófagos de puertas⁹, que con sus elementos ornamentales y decorativos: pilastras, columnas, frontones decorados con motivos funerarios, por ejemplo, coronas con ínfulas, reflejan realidades arquitectónicas contemporáneas.

La *corona*, lisa, es de notable anchura, anudada en su parte inferior por una gruesa cinta que cuelga a ambos lados en largas y suaves ondas¹⁰. Está decorada en su parte superior y ambos lados por sendas rosetas de cuatro pétalos y botón central. La corona tiene una clara significación de triunfo del hombre justo ante la muerte y con este mismo significado pasa a los sarcófagos cristianos¹¹. Tal vez la flor sea el símbolo de una vida

cortada en plena juventud, en un momento en que estaba en todo su esplendor¹².

Los *Attis*, simétricamente contrapuestos, llevan indumentaria oriental con túnica, *anaxyrides*, y el llamado «gorro frigio»; las piernas separadas: la figura de la derecha se apoya firmemente en el suelo con la pierna izquierda y flexiona ligeramente la derecha siguiendo, al parecer, la inclinación del frontón; además, apoya el mentón sobre la mano izquierda y flexiona el brazo derecho sobre la cintura. La figura de la izquierda se apoya, por el contrario, sobre la pierna derecha y flexiona la izquierda, y, al mismo tiempo, apoya el mentón sobre el brazo derecho y dobla el izquierdo sobre la cintura, con lo que se consigue una simetría total en la posición de ambos *Attis*.

Estas figuras de *Attis*, deidad protectora de los muertos y símbolo de eternidad, no son propiamente imágenes de culto, ni implican una participación en su culto místico en un sentido estricto; se trata simplemente de símbolos funerarios, reflejos de la creencia en una vida futura¹³.

Según Schuize *Camullia* es *nomen* de origen etrusco, emparentado con el más normal *Camillius*, —a, atestiguado en la nomenclatura de un pretoriano de Pisa (X 5921)¹⁴. Holder, sin embargo, afirma que es nombre de origen galo¹⁵, y María L. Albertos, si bien reconoce que *Camullius* no está atestiguado en nuestra Península, piensa que el radical *Camal*—, de nombres como *Camalus*, *Camal*, tal vez sea una variante de aquél¹⁶. Sin embargo, los *praenomina* de los patronos, típicamente romanos, nos inclina a pensar que estos *Camullii* serían descendientes de los an-

¹² Cf. R. Bianchi Bandinelli: *Roma el fin del arte antiguo*, Madrid, 1971, 126.

¹³ Cf. F. Cumont, *RE* 2.2247 sigs.; *Recherches...* 219; A. García y Bellido: *les religions Orientales dans l'Espagne romaine*, Leyden, 1967, 56 sigs.; M. J. Vermaseren: *Cybele and Attis, the Myth and the Cult*, London, 1977; G. Peireira: *Inscripciones romanas de Valencia*, Valencia, 1979, 22 sig. lám. XVIII sigs.; M. Bendala, «Las religiones místicas en la España romana», en *La Religión Romana en España*, Madrid, 1981, 288 sigs.; A. Balil, «Varia de Arqueología», *BSAA* XLIX (1983), 254 sig.

¹⁴ W. Schuize: *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen*, Berlín, 1966, 140.

¹⁵ A. Holder: *Alt-Celtischer Sprachshatz*, 3 vols., Leipzig 1891-1913, 2.ª ed. Graz I 1961, II-III 1962. I 724.

¹⁶ M. L. Albertos: *Onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética-Salamanca*, 1966, 73.

⁷ Cf. G. Calza: *La necropoli del Porto di Roma nell'Isola Sacra*, Roma 1940; M. Floriani, *Scavi di Ostia III. La necropoli*, Roma, 1958.

⁸ Cf. M. C. Toynbee: *Death and Burial in the Roman World*, Londres, 1971, 133.

⁹ Cf. G. Wilpert: *I sarcofagi cristiani antichi*, Roma 1929-36, I 136; H. Schlunk: «El sarcófago de Cantiliscar y los sarcófagos paleocristianos de la primera mitad del siglo IV», *Príncipe de Viana* (1967), lám. IX.

¹⁰ Cf. F. Cumont: *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*, París, 1966, 432, lám. XLIV, 4.

¹¹ Cf. F. Cumont: *Etudes Syriennes* (1917), 63 sigs.; *Recherches...* 154; H. Schlunk: «Un taller de sarcófagos cristianos en Tarragona», *AEArq.*, XXIV (1951), 69 sigs.

tiguos colonos asentados en *Nertobriga Concordia Iulia*. La ausencia de filiación en la nomenclatura de la madre, que tiene además el mismo *nomen* que su hija, nos revela que probablemente ella también sería una liberta.

La ausencia de material arqueológico en los alrededores nos lleva a pensar que esta pieza habría sido traída de algún otro lugar, que pensamos sería *Nertobriga* por su proximidad geográfica, aunque no haya que descartar completamente la posible existencia de alguna *villa* en algún lugar cercano.

Esta aparente anomalía tiene un paralelo en otro sorprendente hallazgo que se ha producido también recientemente en la Beturia Céltica. En efecto, hace algunos años se encontró en la localidad onubense de La Nava, situada a unos 4 kilómetros al norte de Galaroza, formando parte de un muro en una ermita abandonada, un ara de mármol blanco, con molduras de base y coronamiento, partida en dos fragmentos con pérdida de una pequeña franja horizontal y algunas letras a causa de pequeñas fracturas. Tiene grabado en su costado izquierdo un *simplotum* y en la parte posterior una escena de cacería, que representa un jabalí perseguido por un perro y un caballero, del que sólo se conservan la cabeza y las patas delanteras del caballo¹⁷.

Mide: 102 centímetros de altura máxima, 33 centímetros de anchura también máxima y 30 centímetros de grosor. La altura de las letras oscila entre 4,1 y 4,7 (fig. 2).

C(aius).TITIN(ius).SE[VERVS?]
 [-1-2] SILI [- - -]
 H(ic) [S(itus)].E(st)S(it) T(ibi) [T(erra) L [cu]is]
 VALERIA.EX[ORATA? - - -] MATER[
 5 C(aius).TITIN(ius) [- - -]
 PATER.[F(aciendum) C(ura)uerunt]

«Cayo Titinio Severo... aquí está enterrado. Sea para ti la tierra leve. Su madre Valeria Optata y su padre Cayo Titinio... se ocuparon de que (este monumento) fuese realizado.»

La distribución del texto resulta cuidada, pues la separación interlineal y entre las mismas letras es proporcional. Las letras son capitales cuadradas, algo alargadas y de acusados ápices; la E tie-

¹⁷ Cf. J. González: *Inscripciones latinas de Andalucía*, vol. I: Huelva, núm. 23.



Figura 2.—Ara de mármol de La Nava.

ne las líneas iguales; la R cerrada, el apéndice nace del ojo, cerca del hasta, ligeramente curvado; los senos de la S son abiertos y, en general, todas las líneas muestran una ligera curvatura hacia dentro. Los puntos son triangulares.

La caza del jabalí es un tema funerario muy conocido en todo el mundo antiguo, especial-

mente en estelas y sarcófagos¹⁸. Además, como es bien sabido, el jabalí es un animal fuertemente ligado a las creencias de ultratumba¹⁹. El jinete acompañado de un perro y frecuentemente de un servidor es un tema que se repite desde la estela de Tshaoush-Kewi, en el mundo persa, en la que un caballero hiere a un jabalí al que atacan dos perros; en la tumba de un caballero de la Retia, *T. Aurelius Tertius*, en el Vaticano, en la que un jinete al galope se dispone a arrojar su lanza sobre un jabalí; en Asia Menor o en los sarcófagos cristianos del siglo VI, en los que los artistas han esculpido junto al rostro de Cristo la cacería del jabalí; en la estela de Vindoranda, en Pannonia, donde un caballero persigue a un jabalí. En las Galias son frecuentes también estas composiciones cinegéticas²⁰ cuyo estudio ha llevado a Benoit a considerar el jabalí como símbolo de la muerte, etc.²¹.

En España existen varios monumentos con este tipo de representaciones: una acrótera del Museo de Barcelona, con una cacería de jabalí de pie con perro; en varias estelas de Lara de los Infantes, a caballo²², y en un vaso funerario encontrado en la necrópolis de Archena, con dos hombres a caballo

¹⁸ Cf. F. Cumont: *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*, París, 1966, 436 sig. lám. XLIV, 2, 444 sigs. fig. 92, 453, figs. 95-96. En el mundo griego son también abundantes las representaciones cinegéticas, cf. a. Gonze: *Die Attischen Grabreliefs*, Berlín-Leipzig 1911-12; G. M. A. Richter: *Gems*. New York 1920, lám. 1955; C. Picard: *Manuel d'Archéologie Grecque*, París, 19939, IV, 892, lám. XXX.

¹⁹ Un jabalí de bronce fue encontrado en Río Tinto en 1902 en un montón de escombros, junto con un tesoro de monedas del siglo I a. C. (cf. A. Blanco y B. Rothenberg: *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, Barcelona, 1981, 24). También, conocemos un ara de Villaviciosa (Portugal), con un jabalí sobre una peana grabado en su costado derecho (cf. J. Encarnação: *Inscrições romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra, 1984, núm. 448).

²⁰ Cf. E. Esperandieu: *Recueil général des Bas-Reliefs. Statues et Bustes de la Gaule Romaine*, París, 1933, 267 sig. 1648, 2747, 6003.

²¹ F. Benoit: «Dex chevaux de Monriés aux chevaux de Roquepertuse», *Prehistoire* 10 (1948), 193; idem., m «La estatuaria provenzal en sus relaciones con la estatuaria ibérica en la época prerromana», *L'Heroisation équestre*, Aix-en-Provence 1954, 57 sig., 76. Cf. también A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, 306 sig., 365, 370, 375.

²² Cf. José A. Abásolo: *Epigrafiya romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, núms. 115-116, 129, 132.

ayudados por otros tres a pie²³. Así, pues, la relación más próxima de nuestra inscripción hay que buscarla en las estelas de Lara de los Infantes y el mundo cultural celta. Constituye, pues, el documento de este tipo más meridional que conocemos.

Titinius es nomen de origen etrusco²⁴. Son escasos los miembros de esta *gens* atestiguados en Hispania: *Tarraco* (II 4970, 232, 520; 6144), *Hispalis* (II 1190) y, sobre todo, *Carthago Nova* (II 3506-3507, 5927). Probablemente su presencia en la Sierra de Huelva esté en relación con las explotaciones mineras de la zona, pues, como es bien sabido, el plomo necesario en el proceso de fundición de los minerales como colector de los metales nobles y reductos de la temperatura de fusión, por su escasez en la zona, era importado de otras zonas, especialmente de *Carthago Nova*²⁵.

La madre del difunto pertenece a la *gens Valeria*, una de las más influyentes de la Península. A ella pertenecen, en la Bética, entre otros ilustres personajes, los *Valerii Vegeti de Iliberris*, uno de cuyos miembros, *Q. Valerius Vegetus*, casado con una *Cornelia Seuerina*, fue cónsul sufecto el año 91 d. C.; su hijo *Q. Valerius Vegetus* alcanzó el consulado el 112 y su nieto *Q. Mummius Niger Valerius Vegetus*, probablemente bajo Antonino Pío. El cónsul del 112 seguramente estaba emparentado con su colega *Cn. Pinarius Cornelius Seuerus*²⁶.

La estructura del monumento, su elegante molduración y su rica decoración escultórica hacen de esta pieza un rarísimo ejemplar para la zona en la que ha sido encontrada, especialmente si tenemos en cuenta que las noticias sobre hallazgos arqueológicos del período romano se reducen a algunos sillares, ladrillos y otros elementos constructivos empleados en la construcción de la ermita de La Nava. También, tenemos noticias

²³ Cf. José María Blázquez, *Imagen y mito*, Madrid, 1977, 235 sigs., 354 sigs.

²⁴ Cf. W. Schuize, *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen*, Berlín, 1966, 242 sig.

²⁵ Cf. R. E. Palmer: «Notes of some ancient Mines Equipment and System», *Trans. of the Inst. of Min. and Met.*, XXXVI (1926-27); José María Luzón, «Antigüedades romanas de la provincia de Huelva», en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1975, 300; J. González y A. Pérez Macías, «La Romanización de Huelva», en *Huelva y su provincia*, 4 vols., Sevilla, 1986, II 282 sig.

²⁶ Cf. A. Balil, *Oretania* 7 (1961), 96 sigs., C. Castillo, «Städte und Personen der Baetica», en *ANRW* II, 3 (1974), 648 sig.

de la existencia en las proximidades de algunos yacimientos mineros que pudieran haber estado en explotación en época romana. Todo ello, unido a la filiación del difunto y su familia, nos lleva a pensar en la probable existencia en este lugar de alguna *villa* rústica o algún pequeño asentamiento minero, con el cual habría que relacionar la presencia de estos *Titimii*.

Finalmente, pensamos que muy probablemente se trataría de una pieza de importación, por lo que su simbología funeraria tal vez esté en relación más con la técnica del taller que con las creencias religiosas de la zona, pues, como ya ha sido señalado, el tema de la cacería del jabalí como símbolo funerario obedece a unas pautas ampliamente difundidas por todo el mundo mediterráneo.

Este epígrafe, al igual que el anterior de *Camullia*, puede fecharse, según el tipo de letra y la estructura de la pieza en el siglo II d. C. o principios del III.

2. Placa de mármol amarillento, partida en tres fragmentos, aunque ha conservado todos sus márgenes y solamente ha perdido pequeñas lascas en su perímetro; tiene la parte posterior sin pulimentar. Fue encontrada en Mérida, aunque desconocemos la fecha y el lugar exacto; en la actualidad se encuentra en una colección particular de Sevilla, donde la hemos visto y fotografiado en 1986.

Mide: 30 centímetros de altura, 21 centímetros de anchura y 3,3 de grosor; la altura de las letras oscila entre 3,5 centímetros (1.1, L = 2,10 = 1), 3,5-4 (1.2, T = 4,5); 3-4 (1.3, I = 1,8, 0 = 1); 2-2,7 (1.4) y 1,5 (1.5) (fig 3).

MASXELLIO

ERMETI

PATRI.PIIO

POSVI

5 H.S.S.S.(it). T(ibi).T(erra).L(euis)

La paginación resulta muy irregular, pues tan sólo la 1.4 aparece centrada; en tanto que la 1.2 aparece desplazada a la izquierda y, agobiado por la falta de espacio, el lapicida ha tenido que escribir en caracteres más pequeños los finales —LIO y —IO de las 11. 1 y 3 y toda 1.5. Las letras son capitales cuadradas, grabado profundo y acusados remates. Los puntos son triangulares. *Masxellio* es grafía que revela las vacilaciones que para el lapicida representaba el valor doble del fonema X, y en *Ermeti* se ha perdido la H—ini-



Figura 3.—Placa de Mérida

cial, fenómenos ambos frecuentes en la lengua latina²⁷.

La interpretación de este epígrafe plantea algunos problemas, en primer lugar, la oposición entre la fórmula H.S.S., que apunta hacia un plural y *S(it) T(ibi) T(erra) L(euis)* que lo hace hacia un singular, y en segundo lugar, la primera persona POSVI que reclama un nominativo, que únicamente puede ser *Masxellio*. Dos son, pues, las posibles interpretaciones: una, considerar que son dos los difuntos y entonces completar H.S.S. como *H(ic).S(iti). S(umus)* y traducir el epígrafe como «Mascelio puse (este monumento) a Hermes, un padre cariñoso, aquí estamos enterrados. Sea para ti la tierra leve», con exclusión de sí mismo de la invocación final, y dos, pensar en un solo difunto y completar H.S.S. como *H(ic) S(itus) S(epultus)*, menos usual, pero también posible, y entonces el epígrafe significaría «Mascelio puse (este monumento) a Hermes, padre cariñoso, aquí está enterrado y sepultado. Sea para ti la tierra

²⁷ Cf. A. Carnoy: *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*. Bruselas, 1906, 2.ª ed., Hildesheim, 1971, 150 sig., 236 sig.

leve». Naturalmente ambas opiniones ofrecen dudas y puntos oscuros, por lo que preferimos no apostar por ninguna de ellas.

Mascellio es *cognomen* que procede de vocablos relacionados con el sexo, con apenas unos 25 testimonios en el CIL²⁸; sin embargo, María L.

²⁸ Cf. I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, 307.

Albertos piensa que tal vez se trate de un nombre celta, pues es muy frecuente en la región iliria, la Cisalpina, Britania, Galia, Germania, etc.²⁹.

Este epígrafe puede fecharse en la segunda mitad del siglo II o primer tercio del III, según el tipo de letra.

²⁹ M.^a L. Albertos: *Onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, 149 sig.

ESTUDIO DE MOLUSCOS RECOGIDOS EN LA VILLA ROMANA DE LA PILA, ALTEA (ALICANTE)

POR

MANUEL ABAD VARELA Y MIGUEL ÁNGEL GARCÍA PÉREZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

RESUMEN

Se estudian los moluscos recogidos en la superficie donde estuvo asentada la villa romana de La Pila en Altea (Alicante) desde el siglo I d. C. hasta el siglo IV.

Predominan en ella el *Murex trunculus*, *Murex brandaris* y *Thais haemastoma*, lo que, unido a las roturas que presentan algunos para la extracción del animal, nos hace pensar que pudieron ser utilizados en esa villa para fabricar tinte púrpura. En todo caso, la existencia de *gasteropoda* y *bivalvia* sirvieron para cubrir una parte de la dieta de los hombres que la habitaron.

SUMMARY

We examined a number of molluscs collected from the ground upon which the Roman town of La Pila once stood, in Altea (Alicante province), between the first and fourth century A.D.

The molluscs are mostly *Murex trunculus*, *Murex brandaris*, and *Thais haemastoma* which, along with the breakages in some of them due to the extraction of the animal, leads us to believe that they may have been used for manufacturing purple dye. In any case, the *gasteropoda* and *bivalvia* would have made up part of the inhabitants' diet.

No es frecuente conocer los hallazgos de moluscos (*gasteropoda et bivalvia*) que aparecen en los yacimientos arqueológicos principalmente en las zonas costeras. Ocurre a menudo que, en muchos de los resultados que se publican sobre excavaciones oficiales, apenas se citan estos hallaz-

gos, bien sea porque no se tienen en cuenta o porque en la zona excavada al no ser escombrera son muy pocos los que aparecen.

Es acertado pensar que el estudio de estos hallazgos nos puede servir para dar información sobre la dieta y su evolución, además de aproximarnos, en cierta manera, al modo de vida de las gentes que habitaron en estos yacimientos.

Pretendemos ahora, además de llamar la atención sobre estos hallazgos, dar a conocer los moluscos que han aparecido de forma fortuita sobre el terreno de la villa romana de La Pila, Altea (Alicante). Esta se encuentra a 1.000 metros de distancia del mar, entre las coordenadas 38° 37' de latitud N. y 3° 39' de longitud E.

Los moluscos que hemos recogido estaban esparcidos por toda la superficie en donde estuvo asentada la villa, pues hasta la fecha no se ha efectuado ninguna excavación. Esta circunstancia no desmerece el hallazgo ni su valoración pues únicamente se han encontrado en el perímetro circunscrito a la villa romana y junto a materiales romanos cuya datación va del siglo I d. C. al siglo IV¹, fuera del mismo no ha aparecido ninguno.

¹ Abad Varela, M.: «Una villa romana en La Pila, Altea (Alicante)», *Altea* año IX, n.º 99, agosto, 1987, págs. 15-17; «Una villa romana en La Pila, Altea (Alicante)», *XIX CAN* (Castellón de la Plana, 1987), Zaragoza, 1989, pág. 743-755; «Hallazgos munismáticos en la villa romana de «La Pila», Altea (Alicante)», *Espacio, Tiempo y*